

LA COLONIA DE VACACIONES DEL SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY 1962 – 2007 45^o ANIVERSARIO

UNA BREVE HISTORIA

El Sindicato Médico del Uruguay (SMU) al iniciar la década del 60, ya había pasado los 40 años de vida, desde que se fundó el 11 de agosto de 1920. En 1935 había fundado el Centro de Asistencia, como un organismo adscripto al Sindicato Médico, que venía funcionando, creciendo a expensas de las afiliaciones colectivas y los seguros parciales de enfermedad sancionados por leyes especiales, y la profesión gozaba de un estado de bienestar social, económico y patrimonial. La propia expansión de sus actividades, sobre todo desde la década de 1930, le había permitido inaugurar en 1954, luego de largos años de debates y proyectos, su edificio Sede [del SMU], en un predio compartido con el Centro de Asistencia, que tenía por primera vez un sanatorio propio y moderno, que reunía la planta de la sede gremial, la sede administrativa del Centro de Asistencia, y un sanatorio. Su piedra fundamental fue colocada en una ceremonia de las que aparecían en el noticiero "Uruguay al Día" el 1º de julio de 1951. Era el Palacio Sindical designado con el nombre de quien había planteado la iniciativa e impulsado la creación y desarrollo del Centro de Asistencia, el Dr. Carlos Ma. Fosalba, ubicado en Colonia esq. Arenal Grande, edificado sobre dos padrones que habían adquirido uno el SMU, otro el CASMU, sin mayores disquisiciones sobre los aspectos jurídicos de la operación, ni valorar las situaciones que en las décadas siguientes habrían de plantearse por ser patrimonio común e indiviso. En los años siguientes, más precisamente en la segunda mitad de 1956, la expansión de su masa de afiliados le llevó a adquirir primero el Sanatorio Nro. 2 (hoy denominado "Dr. Constancio E. Castells"), en la Avda. 8 de Octubre esq. Agustín Abreu, que antes había sido un sanatorio privado de los Dres. Piñeyrua, Vigil Sónora y otros, bajo la denominación de "*Sanatorio Unión*"; más tarde el Sanatorio Nro. 3 (hoy denominado "Dr. Pablo F. Carlevaro"), en la Avda. Garibaldi esq. Juan Ramón Gómez, que

era el sanatorio privado del Prof. Dr. Manuel Rodríguez López, dedicado a la Ginecología y Obstetricia. El Sanatorio Nro. 4 (denominado desde su origen con el nombre del "Dr. Julio C. García Otero") sería dedicado desde 1974 a la Medicina Interna y Centro de Tratamiento Intensivo, en la Avda. Dr. Luis Alberto de Herrera y Armonía (hoy Dr. Pablo Purriel).

La adquisición de la Colonia no fue una decisión unánime, por más que fue muy madurada, y siguió un proceso ampliamente participativo, como se usa decir ahora. En efecto, Mañana dice: "El SMU seguía creciendo y creciendo; en diciembre de 1961, ya cerca el verano, había que disfrutar de las vacaciones y se decide comprar el Hotel Alción, en el Balneario Solís, para asignarlo como Colonia de Vacaciones de los médicos, si bien no contó con la aprobación de varios asociados porque consideraban ser más apropiado construir un apeadero para médicos y estudiantes del Interior pensando que sería más beneficioso que una Colonia de Vacaciones tipo UTE. Además, los técnicos del CASMU tenían que aportar más que los socios no técnicos al descontarles el 0,5% de sus remuneraciones para la Colonia, pero igual marchó el proyecto adelante y se habilitó en diciembre de 1961; su primera Comisión Vanini, Tugentman, Giannetto, Medina y Boccoleri." ¹.

Los médicos buscaban un lugar de recreo y esparcimiento, cercano a Montevideo, y para seleccionar el lugar investigaron varios predios que le habían sido ofrecidos. No encontraron mejor método que organizar excursiones los fines de semana, alquilando buses donde iban los interesados en la idea, con sus familiares (cónyuges e hijos) y recorrieron así diversos predios ofrecidos. Entre otros visitaron uno que había edificado la familia Sasson en el Balneario Solís, destinado a ser un Hotel Casino, que se denominaba "Hotel Alción", y quedaba a 83 km. de Montevideo, en un lugar apacible con belleza paisajística, sobre la Playa del Balneario Solís, y a poca distancia de la desembocadura del Arroyo Solís Grande.

En la Asamblea que en 1961 definió la compra, se balancearon diversas propuestas, pero los asistentes a tantas excursiones no dudaron que la del Balneario Solís era la mejor propuesta. Además del interés de los

¹ MAÑANA CATTANI, Julio: Historia del Sindicato Médico del Uruguay, Edición del SMU, Montevideo, 1992, 153 páginas. Páginas 111 – 112.

vendedores, que no habían podido transformar el Hotel en un Hotel Casino, y desde luego no les producía el mejor rédito, fue sin duda la habilidad de los médicos que estuvieron a cargo de la negociación, lo que dio los mejores resultados. Encabezados por el Dr. Abraham Tugentman, consiguieron una fórmula con financiación a diez años, a un precio muy conveniente, y con la totalidad del equipamiento, incluyendo la vajilla y platería, que estaba diseñada desde los años ´40, al mejor estilo de los mejores hoteles sudamericanos o europeos. Era similar, aunque con stocks mucho menores, que lo que en su tiempo había logrado don Francisco Piria para su famoso Argentino Hotel de Piriápolis, que todavía se conservan.

En la financiación se incluyó, como disposición interna del SMU, una contribución para el mantenimiento producida por el 0,5% de los haberes que percibieran los técnicos que trabajaban en el Centro de Asistencia, lo que con altibajos aseguraría el funcionamiento regular de este emprendimiento, que también tomó la forma de organización de un Organismo Adscripto, con sus estatutos aprobados por Asamblea, la renovación periódica de sus autoridades, y delegado del Comité Ejecutivo, y en su tiempo del Centro de Asistencia.

Esta flamante Colonia de Vacaciones, pasó a ser un lugar de descanso para los médicos, practicantes y sus familias, y con el curso de los años, y las vicisitudes del país sumadas a las institucionales, sufriría la misma suerte que el SMU, padeciendo por largos períodos crisis sincrónicas.

Desde luego en esa época existía la retribución por destajo en el CASMU, y quienes más trabajaban eran quienes mejor ganaban. De ahí que en el mes de enero descansara un sector importante de los médicos y cirujanos de la institución, formándose así grupos de afinidad, no sólo porque veraneaban en la misma fecha, sino por que la relación entre las familias, esposas e hijos, era muy estrecha. Se cimentaron así relaciones que perdurarían a través de las generaciones. Muchas parejas que comenzaron yendo recién casadas, vieron cómo les crecía la familia, año a año, y cotejaban sus niños con los de los colegas que compartían su período. Fue necesario desarrollar áreas para deportes, y así se habilitaron una cancha de fútbol y otra de basketball y volleyball, que con el curso de los años sería ocupada por otras necesidades.

La etapa que va desde 1962 hasta 1975, es primero de crecimiento, y luego de crisis, conforme sucedía otro tanto con la profesión, las instituciones de asistencia colectiva y las propias instituciones del país. En esos años, la posición del Centro de Asistencia era fuerte, por lo menos hasta 1970, y económicamente asistía puntualmente los requerimientos de la COLDEVAC, como se la fue llamando para abreviar largo nombre, apoyando con recursos anticipados en los meses de temporada. Pero la COLDEVAC se abría de diciembre a marzo, luego de una pausa en la Santa Semana Criolla de Turismo, y permanecía cerrada el resto del año.

En ocasiones se abría para eventos especiales, en la proximidad de uno de esos cierres, como el que tuvo lugar en 1964 para acoger a la VII Asamblea General Ordinaria de la Confederación Médica Panamericana, que fijó la sede de la organización en nuestro país por los próximos seis años, bajo la presidencia del Dr. Constancio E. Castells.

El año anterior se había abierto para realizar las Primeras Jornadas Médico Gremiales Nacionales, que reunió a médicos de todo el país, junto a representantes de la Convención Nacional de Trabajadores, la CNT, para examinar los problemas y desafíos de los Seguros de Enfermedad, y diseñar alguna estrategia para alcanzar el Seguro Nacional de Salud, que el SMU perseguía desde sus años fundacionales.

En octubre de 1964 tuvo lugar allí una reunión intensiva de la Asamblea del Claustro de la Facultad de Medicina, para pegarle un fuerte impulso a la reforma del Plan de Estudios, que luego de diez años de meticuloso análisis, comenzaría a funcionar varios años más tarde, conocido como Plan 68. Allí se reunieron representantes de los tres órdenes: profesores, estudiantes y egresados, con algunos delegados que fueron figuras históricas de la Medicina y Cirugía nacionales, y algunos que habían participado de la propia fundación de la COLDEVAC.

El 1º de octubre de 1975 el SMU es intervenido por la Dictadura Cívico Militar y en consecuencia son sustituidas sus autoridades y las de los organismos adscriptos, por la figura de un interventor primero, luego por un consejo interventor de ocho miembros, sucedido pocos meses después por otro de tres, y luego por una larga intervención unipersonal, que llevó el proceso hasta el 28 de enero de 1985, cuando en histórica asamblea autoconvocada en el Palacio Sindical, los auténticos dirigentes del gremio reasumieron la conducción de su institución, bajo la conducción de los

Dres. José Pedro Cirillo, Homero Bagnulo y Marcos Carámbula, llamando a elecciones generales poco tiempo después. Durante la Dictadura el Gobierno cívico militar realizó en la sede de la COLDEVAC uno de sus periódicos "Cónclaves", como realizó otros en el Argentino Hotel de Piriápolis, o en el Hotel "Nirvana" de Colonia Suiza. Ocasión en la que fueron realizadas algunas reformas, en clave de "seguridad" del viejo edificio.

En este tiempo fue que una Comisión designada por la Intervención diseñó la Piscina exterior, para permitir el uso de las instalaciones en el jardín cuando el tiempo no permitía "bajar a la playa", y una cancha de bochas techada con un gran "Partenón" mal construido por una de las glorias de la arquitectura nacional, que caería después al impulso de una sudestada, permitiendo en un peritaje comprobar que en lugar de columnas habían hecho un simulacro con cascotes.

Desde que asumieron las nuevas autoridades en 1985, nuevas generaciones de dirigentes asumirían la conducción, con nuevas ideas y nuevos entusiasmos.

Fue difícil sustentar la Colonia en tiempos de crisis, pero de todas formas se las ingeniaron para continuar la obra colectiva, con entusiasmo y creatividad.

FUNDADORES Y DIRECTIVOS

Será necesario revisar las Actas de las Asambleas del SMU, del Comité Ejecutivo de la época y de la Comisión Directiva de la COLDEVAC, y tal vez las de la Junta Directiva del CASMU, para recoger algunas menciones que tengan relación con la marcha de esta iniciativa sindical.

De aquellos excursionistas que seleccionaron el predio, luego de largos meses de visitar diversos fraccionamientos ofrecidos, están con nosotros los Dres. Dumas Ferreira Apolo y los esposos Euclides Silva Gaudin y Nelly Piazza de Silva. De los primeros directivos tenemos al Dr. Abraham Tugentman, Federico Agustín Giannetto Williams [ya fallecido, pero al que sobreviven su esposa e hijas] y al Dr. Mario Medina [padre además de famoso músico con orquesta], que supo recrear junto al piano famosos tangos en su voz melodiosa. Tal vez se pueda contar con los Dres. Alberto Grille Motta, actual director de "Caras y Caretas" y Daniel Purcallas, cuyos

padres [Dr. Alberto Rosendo Grille González y Joaquín Purcallas Serra, ya fallecidos] los habrán llevado varias veces cuando ellos concurrían con su familia, además de haber sido sus padres pilares fundamentales en la concreción de la obra y en el soporte financiero permanente en los primeros años.

Desfilaron entre sus directivos el Dr. Waldemar Vanini, fallecido hace muchos años, cuyo hijo es Arquitecto y Profesor de la Facultad respectiva. El Dr. Carlos Silvestre Boccoleri, una de cuyas hijas es médica, vive y trabaja en la ciudad de Rocha. El Dr. Juan Carlos Maiztegui, hombre del interior, estuvo por un tiempo en la Comisión Directiva. También la integraron los Dres. Walter Reyes (padre del cardiólogo del mismo nombre actuante). La Dra. Betty Mireya Bono Bruno presidió la Colonia por un largo periodo, reglamentando algunos aspectos que hasta hace poco tiempo se mantenían, como la costumbre de no concurrir al Comedor en ropa de playa. Por la misma época estuvo acompañada por la Dra. Zulema Lateulade de Masliah, la Dra. E. Sassi de Mendoza y otros colegas que habrá que buscar en la documentación. La Dra. Ángela Tigero, casada con uno de los primeros choferes y cobradores del CASMU, el "flaco" Martínez [a quien si la vida no les dio hijos, el diablo les dio sobrinos, que fueron largos años pasajeros de la Colonia], que fue una animadora ejemplar, durante varios períodos, organizadora de una recordada rifa de un automóvil, acompañada en la gestión por el Dr. Juan Carlos Baluga. Los Dres. Tito Pais y Luis M. Falconi tuvieron a su cargo un tiempo de reformas, acompañados entre otras figuras por los Dres. Vladimir Goloubintsef Rodríguez, Vivian Silva Piazza [hija de Euclides Silva Gaudin y Nelly Piazza Minoletti], León Gerner y Roberto Estrugo. Más recientemente presidieron el organismo, por largos períodos los Dres. Carlos Briozzo, Gustavo López Giraldi y Antonio Durán, acompañados por un conjunto de entusiastas, entre los cuales se destacan Sergio Aguiar, Berta Pereyra, Marta Patiño y Pedro Koyounian. En realidad, será menester realizar una revisión pormenorizada de actas y actos electorales, para alcanzar una nómina completa de tantos gremialistas que dieron sus horas y aportaron ideas para el mejoramiento de esta obra común.

Entre los habitués más destacados debemos recordar a los Dres. Gerardo (Gert) Schreiber, que cada verano ganaba la competencia del cruce del Arroyo Solís a nado desde la barranca, que junto a su esposa e hijos era infaltable en las temporadas, además de ser un testigo crítico en cada

Asamblea anual para reclamar cambios y mejoras; Walter Suiffet y su esposa, ya fallecido; Horacio Gutiérrez Blanco, que concurría con su esposa y sus hijos hoy destacados médicos; Julio C. Ripa Barbieri, que fue Presidente del Sindicato Médico en 1970 y a quien sobreviven sus hijos, una de ellos médica; José Friedman, José Apprato, Egon Hauser, y una multitud de médicos de Montevideo y del Interior que cada año acudían puntualmente al descanso ritual. Analizando la lista de pasajeros, o las actas donde solicitaban cuestiones especiales, como habitaciones solas para el matrimonio [porque por décadas las comisiones directivas obligaban a los padres a compartir la habitación con los niños, sin duda con la mejor voluntad de darle cabida a todos, pero sin medir las consecuencias para el disfrute del tiempo libre].

Y recordar también a los jóvenes que concurrieron permitiendo el desarrollo del área de camping incluso la colocación del tanque para agua, cuando en un verano quedaron sin el "vital elemento", particularmente el Dr. Juan Laviña (ex Secretario del Comité Ejecutivo) y la Dra. Claudia Rodríguez, que concurrieron por años con sus cinco hijos.

VIEJOS FUNCIONARIOS

Desde la compra de la COLDEVAC por el SMU, vino incorporado el señor Ventura Yebra, que fue el Gerente por más de treinta años. Hombre oriundo de Rivera, armaba cada año con gente del Interior el equipo necesario para abrir la Colonia. Los señores Lincoln Maiztegui Casas, actual periodista de "El Observador" que fue funcionario administrativo por algunas temporadas. El Sr. Leo Gerner (actualmente residiendo en Suecia), el Sr. Gladio Ferraz (ya fallecido) que con su visera y acento catalán organizó las colas de los aspirantes tempranos a reservar temporada ventajosamente en noches de insomnio, programó veladas cinematográficas reuniendo películas prestadas en embajadas y organizó los fletes al Balneario para los aprovisionamientos de vituallas necesarias; el Sr. Nelson Puyares, Secretario de la Comisión de la Colonia durante muchos años, ya jubilado; y en el Balneario, la Sra. Mary, que vive en Solís, y el Sr. Guzmán Rey, lamentablemente retirado por razones de un grave quebranto de salud. No podemos olvidar a Don Francisco, viejo funcionario "siete oficios", habitante permanente del Balneario Solís, que trabajó hasta avanzada edad y cuidó tanto de los jardines, como de las bombas de

agua, con la sencillez de un hombre de campo y la vocación de servicio de un profesional.

Seguramente de las planillas de personal y los registros y libros de actas de la Comisión Directiva de la COLDEVAC, podrán complementarse nombres y fechas de actuación de muchas personas que aquí están omitidas.

LAS HABITACIONES

Al principio las habitaciones estaban compuestas por cama de matrimonio y cuchetas para los niños, eventualmente cunas, compartiendo un solo baño. Los pisos eran de mosaicos, como correspondía a un hotel de playa. No existía teléfono a la habitación, y el hotel tenía dos líneas de teléfono, el 17 y 27, que mediante una cabina, en tiempos del teléfono a magneto, se podía comunicar con una centralita a Montevideo, sujeto a las condiciones climáticas.

Con los años se fueron refaccionando algunas habitaciones, haciéndolas más modernas, aunque conservando el decorado, cuadros y muebles originales.

Los inviernos fueron duros, hasta que bajo la presidencia de la Dra. Betty Bono, se incorporó la calefacción al primer piso y planta baja, mediante un para entonces moderno sistema de radiadores por circulación de agua, con una caldera central, dejando el segundo piso para otras directivas ulteriores. Cuando llegó el tiempo, al segundo piso le pusieron calefactores eléctricos, que calentaban menos y gastaban más.

LAS ACTIVIDADES RECREATIVAS

En otro pasaje se describió que durante muchos años las Comisiones Directivas tuvieron que hacer frente a una alta demanda de lugares enfrentada a una baja disponibilidad de habitaciones. Con apenas 80 habitaciones, algunas para cuatro personas, otras para 6 u 8, las menos, había que acomodar a todo el mundo y resolver las disputas entre los asociados. En eso gastaba la Comisión buena parte de su tiempo, además de dedicarse a fijar las tarifas y evacuar los reclamos, o encarar las reformas y reparaciones de equipamientos o del edificio.

Para que los padres pudieran hacer “su vida” y los niños no les molestaran, se buscó tener espacios recreativos, contratando líderes, en general de la Asociación Cristiana de Jóvenes, o de otros orígenes, que les organizaban actividades deportivas, excursiones al Cerro de las Ánimas, paseos a caballo, competiciones de la búsqueda del tesoro, o el cruce del arroyo Solís, cuando no juegos de salón porque las condiciones meteorológicas no lo permitían en el exterior, de modo que mantenían a raya a esos niños sanos y curiosos por lo menos entre las 15 y las 18 horas, además de algunas actividades por la mañana.

También desarrollaba en su tiempo libre, competencias para los adultos, mediante campeonatos de volleyball, basketball, fútbol, bochas o juegos de salón. La organización de estas actividades demandaba muchas veces todo el tiempo en temporada de un líder y un ayudante. Pero vistos los loables propósitos, la inversión era inmejorable.

Muchas figuras pasaron por esas funciones, y tal vez los viejos funcionarios del hotel recordarán sus nombres, o surgirán de las Actas de la Comisión, en ocasión de discutir, sobre el filo de la temporada, la contratación del mismo, o de uno nuevo, porque el anterior se había ido a otro destino, o no había dado en el gusto de los pasajeros.

EL RESTAURANT

Al comienzo los menús eran generales, salvo indicación médica, incluyendo entrada, dos platos, además de la sopa, y varios postres a elección. Luego viendo los resultados poco saludables y que cada pasajero se retiraba con varios kilos demás, entraron a racionalizar disminuyendo la ingesta.

La vajilla y cubiertos fueron al principio de la dotación original del hotel. Pero entre las sustracciones y las roturas, llevaron a que rápidamente se sustituyeran por platos lisos blancos y cubiertos de acero inoxidable.

La dotación original, al igual que algunos jarrones chinos que eran parte del decorado a la compra, pasaron a integrar una vitrina que los exhibe como muestras del pasado glorioso, a la entrada del comedor.

Cuando se compró el Hotel, venía con una bodega bien provista, de vinos importados. En esa época no había producción nacional de calidad, y el “vino fino” que se respetaba era el argentino, chileno, español o francés.

La cava bien surtida incluía cognacs y vinos finos que permitieron durante más de treinta años escanciar bebidas de calidad.

LOS SERVICIOS

Los servicios al comienzo estaban diferenciados: había personal para la cocina, mozos con "*maître*" para el desayuno y las comidas principales. En el comedor había un "*sommelier*" encargado de asesorar sobre la degustación de bebidas alcohólicas. Cada familia disfrutaba de una mesa previamente asignada, y al llegar, luego de la playa y previo pasaje por las duchas y vestido para la ocasión, encontraba un menú impreso con la indicación, mediodía y noche, de cuál sería la sucesión de platos que le esperaba para disfrutar.

Las mucamas eran muy diligentes y atendían las habitaciones con esmero y prontitud. Para el mediodía todo el hotel estaba listo, los baños limpios y las camas hechas.

Existía un servicio para arreglo de ropas, que siempre venía oportuno, porque cuando no se le caía un botón se le rompía un cierre a alguien. Por otra parte, eran los trabajadores del "costurero" quienes se encargaban de zurcir las sábanas y colchas que por el mal trato o el buen uso iban dejando soluciones de continuidad. De esta manera se aprovechaba mejor la ropa y se reponía menos. Esto en época de Ventura Yebra, que era particularmente cuidadoso de estos detalles, y tenía a su esposa encargada del rubro, como "Gobernanta".

EL MENÚ

Ya fue dicho que diariamente, bajo la dirección del Gerente, se hacían copias carbónicas con el menú mediodía y noche. Incluían exquisiteces tales como *Vol au vent* de centolla, o platos con frutos del mar, donde abundaban los arroces con calamares, berberechos o mejillones; la brótola a la *maître d'hotel*, y otras especialidades; fiambres de lo mejor, muchas veces de proveedores de la zona y pastas acompañadas de pollo, carnes horneadas y exquisiteces como sólo se comían en hoteles de primer nivel. Los postres siempre distinguían a los visitantes, con un repostero de

primera, siendo una fija que para algunos pasajeros existía la distinción de festejarles cumpleaños con tortas y cánticos.

Los huevos caseros alguna vez trajeron salmonellas, y tuvieron a mal traer a las Comisiones Directivas, pero esto fue en el mismo tiempo que ocurrió en las principales confiterías de Montevideo o en el Hospital Militar, de modo que siguieron las reglas epidemiológicas clásicas.

LAS REUNIONES INTERNACIONALES Y NACIONALES

La Colonia fue lugar de encuentro para celebrar reuniones internacionales. Ya citamos alguna, pero debemos añadir en 1986 la realización de dos eventos: un Seminario sobre Consecuencias de la Represión en el Cono Sur, con asistencia de representantes de toda América Latina y Europa, financiado por la Fundación Ford, para conocer los daños físicos y psicológicos ocasionados por este período negro de la historia en nuestra región. Acto seguido tuvo lugar la fundación de la Confederación Médico Gremial de América Latina y del Caribe, para llenar el vacío de la desaparición de la Confederación Médica Panamericana, tras el Golpe de Estado de 1973 en Chile, donde tenía su sede, siguiendo la que permaneció en Uruguay. Lamentablemente ese intento que fue concurrido por 16 países, no prosperó, habría que esperar más de diez años, hasta 1998, en que fundaría la Confederación Médica de América Latina y el Caribe (CONFEMEL) en Santa Cruz de la Sierra.

Se realizó una actividad final de otro seminario en 1987, organizado con organismos internacionales, y que tuvo lugar en Montevideo “El Médico ante la Ética y la Tortura”, participando sus asistentes de todas partes del mundo en un asado criollo servido en el área de recreación. De esta reunión nos acompañan los Dres. Alberto Cid, Juan Laviña y Gregorio Martirena.

En 1991 tuvo lugar el Primer Encuentro de Médicos del MERCOSUR, organizado por el SMU, con participación de representantes de las asociaciones médicas de los cuatro países fundadores, y la participación de destacados invitados extranjeros, representantes del Gobierno y de médicos de todo el país.

Entre las reuniones nacionales, debemos recordar, en primer lugar, la 6ª. Convención Médica Nacional, realizada en diciembre de 1972, donde los médicos invadieron el Balneario, ocupando la totalidad de la Colonia y contratando además los Hoteles "El Chajá", hoy inexistente, y la "Hostería Bella Vista", con todos los gastos pagos. Esa memorable jornada, que discutió lo mismo que se sigue discutiendo hoy, 35 años después, con la misma gente protagonista, un poco más envejecida, discutió con tenacidad, con los médicos de todo el país, el Seguro Nacional de Salud, la Colegiación Médica, el Estatuto del Trabajador de la Salud, y Doctrina, Política y Planificación de la Salud. Fue su presidente el Dr. Hugo Villar, y su Secretario General el Dr. Frederick Giuria, ambos nos acompañan.

En 1993 se realizó una reunión multitudinaria de todos los órdenes de la Facultad de Medicina, para encarar el tema de la masificación estudiantil y la reforma de los Planes de Estudio, cuando era decano el Prof. Dr. Eduardo Touyá.

LAS REUNIONES INSTITUCIONALES Y CORPORATIVAS

Tanto el Sindicato Médico como el CASMU emplearon la COLDEVAC para reuniones institucionales.

A menudo se discutieron allí grandes planes estratégicos, o puesta a punto de la realidad del organismo asistencial del gremio médico, con participación de todos los representantes de las agrupaciones, en reuniones amplias, donde el debate era intenso, pero también combinado sabiamente con la distensión y los buenos momentos pasados en familia.

El Sindicato Médico hizo desde 1992 reuniones para discutir temas del Trabajo Médico, encuentros de Médicos del MERCOSUR, fuera el fundacional que fue mencionado antes, y los famosos Encuentros Solís I, Solís II y Solís III, que desde 1999 han venido afirmando una vocación por la reforma del sistema de salud, cimentado en reuniones allí realizadas, dentro de ese clima de fraternidad que la Colonia estimula, donde se mezclan las discusiones firmes y por momentos acaloradas, con una pausa para almorzar o cenar, donde se comparten comentarios, buenos momentos musicales o se arreglan problemas en la sobremesa.

Antes de 1990 ya se había impuesto, con nueva Comisión Directiva y la necesidad de generar fondos frescos, la promoción de la COLDEVAC como espacio para reuniones corporativas. Así desfilaron el Grupo Bull de Uruguay, que reúne anualmente a los usuarios de los productos informáticos de esa marca, a las Asambleas Técnico Docentes de Enseñanza Secundaria, que también llevan muchos años reuniéndose allí, o a los empleados de COFAC (ahora Banco BANDES) de todo el país, que llegaron a reunirse en más de una ocasión, para realizar sus intercambios institucionales. Son sólo algunas de las decenas de instituciones y empresas que pasaron por ese maravilloso lugar para pensar y repensarse con vistas al futuro, y que supieron elegir ese tranquilo rincón para desarrollar sus avances.

LOS BAILES DE CARNAVAL

Si bien la primera quincena de enero era la temporada “top” del verano, no le iba en zaga la semana de Carnaval, donde se organizaban memorables bailes, atractivo de todo el Balneario. Al principio rivalizaban los bailes de la Colonia con los del Club Solís. Pero pasados los años, llegaron a coordinarse actividades y a complementar esfuerzos, en lugar de competir.

LAS RELACIONES CON EL BALNEARIO

Las relaciones con los propietarios del Balneario tuvieron sus altibajos. No solo por los bailes, sino también por los efectos de la erosión en la playa, y las consecuencias del drenaje de las aguas servidas del hotel, que durante muchos años permearon libremente a la playa, hasta que por protesta de los vecinos, y por toma de conciencia ambiental, la Colonia tuvo que afrontar gastos y realizar reformas que resolvieran el tema, dentro de su predio.

En tiempos de la Comisión presidida por el Dr. Tito Pais, fue cuando tal vez se desarrollaron mejores vínculos, participando activamente en la gestión de un servicio de agua autónomo para el Balneario.

Las relaciones con la Policía no fueron siempre óptimas, ya que cada vez que recurrían por algún accidentado a la Colonia, el gerente les decía que

los médicos no podían ser molestados, porque estaban descansando, lo cual les dio mala imagen, y dificultó el trato cuando hubo que resolver algún hecho de sangre menor (sólo heridas) entre personal del hotel, cuando terminamos todos en la Comisaría del Balneario, incluyendo autoridades del Comité Ejecutivo y asesores.

EL MANTENIMIENTO DEL HOTEL, ESE KARMA

Tal vez lo más difícil de este hotel, a la orilla del mar, es el mantenimiento, porque los elementos lo castigan todo el año y obligan a tomar provisiones para conservar la pintura de muros y aberturas, vigilar los herrajes y elementos de contención, iluminación y demás. Obviamente aquellas provisiones iniciales del 0,5% de las remuneraciones técnicas del CASMU, que en algún período cesó (no sólo durante la Intervención, sino algunos años después), eran insuficientes para el mantenimiento, y apenas si permitían conservar las instalaciones para el funcionamiento de la cocina, los baños y los servicios generales, que de por sí bastante insumían. Las Comisiones Directivas tuvieron que aprender, con el apoyo del Arquitecto Roberto Tiscornia y del Ing. Jorge Cousillas, durante muchos años, el valor de las fuentes de calor, de la refrigeración, de la renovación de aire en las cocinas, del tiraje de las áreas de cocción, de las áreas de almacenaje de alimentos secos o las conservadoras de helados. Y cada vez que hubo que reemplazar elementos, porque fatalmente tenían su vida útil y había que cambiarlos, era como extirparles un riñón a cada miembro de la Comisión Directiva.

Si bien se ha reconocido la necesidad de hacer un mantenimiento preventivo, es una especie de karma de la Colonia el tener que afrontar esta tarea, porque nunca habrá recursos suficientes, y toda la creatividad será escasa.

LAS OBRAS REALIZADAS

No podemos pasar por alto que el personal que venía contratado para servir en la temporada, vivía como las gallinas, durante muchos años, en las buhardillas del hotel, bajo el tejado. Alguna vez que se llovía por corrimiento de alguna teja, había que recibir las quejas y tratar de arreglarlo. Pero siempre la Naturaleza ayuda, y alguna tormenta con sudestada fuerte, hizo que se volaran las tejas, y ante la rebelión del

personal, los propios miembros de la Comisión, con los Dres. Pais, Falconi y Goloubintsef, tuvieron que ocuparse personalmente de comprar y reparar las tejas, atándolas con alambres para que no se volaran. Esa comisión se ocupó de que el personal tuviera lugares decentes para dormir, porque se mezclaban las cuchetas del personal, con los nidos de las palomas, llenos de piojillos molestos.

Luego de que la Intervención y su Comisión gremial y deportiva, hiciera la hermosa piscina exterior, la Comisión encabezada por Tito Pais tuvo que ocuparse de solucionar el tema de las aguas servidas que iban a parar a la playa y molestaban a los vecinos por el olor y los detritus, y aprovecharon para hacer una piscina de agua caliente cubierta, porque desde los años '80 estaba el Argentino Hotel de Piriápolis cerca, a sólo 12 kilómetros, y era un atractivo turístico indudable.

EL NOMBRE Y SUS VARIACIONES

Cuando se compró el hotel, ya se llamaba "Hotel Alción". El alción es un pájaro similar al "Martín Pescador", que formaba parte de la fauna autóctona del lugar, hoy en vías de extinción. En el curso de alguna reunión, el ex Secretario General Permanente del SMU, José Enrique Ormaechea, con un toque de humor, hacía un periódico mimeografiado denominado "El Alcionero", que era una especie de chismorreo de buena onda para ambientar a los visitantes, muchos de los cuales venían por primera vez al Balneario.

Al llegar el año 1970 el SMU cumplía su 50º aniversario de fundación, programando una serie de actividades de las que pudo cumplir apenas algunas y en total silencio, por cuanto el día anterior a su fecha fundacional, que lo era el 11 de agosto, aparece asesinado Dan Anthony Mitrione, un policía norteamericano que aparentemente había sido encargado de entrenar a sus colegas uruguayos en el arte de la tortura de presos políticos. En consecuencia se suspendieron la mayoría de las actividades públicas, dándose nombre, solamente en espacios interiores, a los Sanatorios Nros. 2 y 3, homenajeando a los Dres. Constancio E. Castells y Pablo Florencio Carlevaro respectivamente, y dejando para más adelante pero ya con la decisión adoptada, de darle a la Colonia de Vacaciones el nombre del Dr. Mario Simeto, por entender de justicia que su nombre estuviera asociado a un inmueble institucional. Mario Simeto había sido un

médico ejemplar, que organizó e impulsó los primeros diez años del SMU de forma totalmente honoraria, y que falleció prematuramente, el 29 de diciembre de 1930, en un accidente de tránsito cerca de Pan de Azúcar, razón por la cual, la designación de la Colonia de Vacaciones, que estaba ubicada en el Departamento de Maldonado y cercana al lugar, era lo más apropiado, a juicio de quienes hicieron la acertada propuesta.

Como si estuviera marcado en el destino que ese nombre sería para ese lugar, en la antesala del espacio de conferencias situado en el primer piso de la Colonia, había colgado desde muchos años antes, un viejo retrato al óleo de Simeto, hecho sin duda con todo el afecto de sus colegas, por algún pintor destacado, pero de paleta demasiado baja. Con el paso del tiempo, el cuadro quedó muy oscuro, siendo apenas una sombra del esplendoroso y bonachón Dr. Simeto. El actual Gerente de la Colonia de Vacaciones, Javier García, hizo gestiones para que retirara el SMU el cuadro del lugar, porque "esa imagen oscura infundía terror en los niños, y debía afrontar el reclamo de sus padres". Sin duda no sabía Javier, ni los reclamantes, porque no había ninguna identificación en el cuadro, que ese era uno de los pilares que habían permitido levantar el Sindicato Médico, y que junto a la puerta del acceso principal, se había colocado en 1971 una placa de bronce en su homenaje, que fue descubierta por el Dr. Conrado Pelfort, uno de los grandes pediatras históricos del Uruguay, discípulo de Morquio y amigo entrañable del homenajeado Simeto.

Pero fuera por lo que fuera, razones de oportunidad o marketineras, el nombre de Simeto quedó grabado en el bronce, expuesto al salitre de las sudestadas y los pamperos, pero alejado de la denominación oficial de la Colonia de Vacaciones, que tiempo después, volvió ufanamente a llamarse "Hotel Alción" como le habían bautizado sus constructores y primeros propietarios. Y como nadie más le sacó brillo a la placa, tiene la mera pátina del tiempo, que va borrando ese intento por darle justo homenaje a una personalidad gracias a la cual, en gran medida, el gremio hoy vive.

El Sindicato y la Comisión de la COLDEVAC la denominaron "Colonia de Vacaciones" y así se conoció hasta el año 1988, en que volvió a denominarse "Hotel Alción", y la palabra "Colonia de Vacaciones" quedó sólo para la interna del SMU, de acuerdo a los Estatutos específicos.

PERSONAJES, LUGARES, ANÉCDOTAS

Dr. Antonio L. Turnes Ucha
Montevideo - Uruguay

e-mail: alturnes@adinet.com.uy

Seguramente no es novedad que el Dr. Rodolfo V. Talice, antiguo profesor de Parasitología de la Facultad de Medicina, y Presidente de la Academia Nacional de Medicina, además de ex Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, y ex Rector de la Universidad, entre otros muchos médicos, pasaba sus vacaciones en Solís en casa de su hija. Haciendo uso de su condición de Socio de Honor del SMU, concurría a la Colonia para que sus nietos pudieran hacer uso de la piscina, lujo que en ese tiempo no había en cualquier casa. Eso dio lugar a algunas controversias, hasta que finalmente se resolvió felizmente.

Los ductos de ventilación que corren entre los baños de las habitaciones, fueron pensados para el pasaje de tuberías de agua caliente y fría, o para el fluido pasar de las aguas servidas en los caños de hierro fundido. Pero no para el pasaje de personas, sobre todo cuando éstas son sobrealimentadas. De modo que en cualquier reforma futura, habrá que tomar precauciones al respecto, atento algún antecedente que pudo terminar en un atascamiento herniario intraductal, producto de correrías a la hora de la siesta.

De las anécdotas seguramente tendrán que organizar un concurso entre todos los pasajeros, y los más memoriosos aportarán cada cual las suyas, recuerdo de los buenos momentos y felices recuerdos.

ACTIVIDADES CULTURALES Y RECREATIVAS

En las noches de verano, cuando la canícula apretaba, los pasajeros luego de la cena, salían al jardín, se sentaban en rueda en la esquina de la galería, bajo las palmeras, y hacían largas tertulias de cuentos de subido color. Sólo para adultos. Allí se podía descubrir a ceremoniosos profesores, con sus parejas, haciendo los cuentos más zafados.

Se organizaron, cuando las Comisiones Directivas lo dispusieron, actividades de teatro, con uni o pluripersonales, recordándose a Nidia Telles y un espectáculo con un muerto, inolvidable. También usaban el salón de conferencias para realizar exposiciones de pintura, fotografía o artes plásticas, y en ocasiones concursos, o muestras individuales.

Esto es algo que se ha perdido, o por lo menos no tiene ahora el relieve que alguna vez, no en forma permanente, dio motivo a que fuera una atracción de la zona, visitado por gente de fuera del hotel, y del Balneario.

Debe recordarse, sin embargo, acompañando actividades institucionales concretas, a grandes figuras de la música nacional y el espectáculo, que pasaron por ese espacio, en ocasión de alguno de esos encuentros. Como es el caso de Decalegrón, con la 6^a. Convención Médica Nacional (con los recordados Espalter, Almada, Frade, D'Angelo y Raimundo Soto), hasta Daniel Viglietti, Eduardo Darnauchans (un clásico y reiterado invitado), el duo Larbanois Carrero, o el Trío Prentki.

Se realizaron memorables recitales de poesía, con las voces más altas de la producción nacional, en tiempo de nuestro recordado Juan Carlos Macedo, que supo convocar un refinadísimo conjunto de poetas de todos los tiempos, que le acompañaron en una inolvidable noche de fiesta.

EN RESUMEN:

La COLDEVAC fue un espacio que a 45 años de su fundación, vive y lucha por ser un lugar de encuentro, en un ambiente apacible, dominado por la naturaleza, el goce del tiempo libre, y la prohibición casi constitucional de hablar de medicina. En tiempos de Ventura Yebra, fue tradicional que ir a la COLDEVAC era sinónimo de aumentar varios kilos en pocos días, porque la dieta hipercalórica así lo determinaba. Su nombre tuvo diversas alternativas, y hoy se le sigue conociendo con el primitivo dado por quienes lo construyeron e inauguraron: "Hotel Alción", aludiendo a un pájaro de esa zona, de alrededor de 15 centímetros, similar al "Martín Pescador", de nuestra fauna avícola, hoy en vías de extinción en función del progreso. La Colonia permitió vivir su tiempo a muchas parejas, junto a sus hijos, pero con independencia para gozar de cada instante. Fue un espacio de apertura cultural que habría que retomar, porque animó al Balneario. Será una fuente inagotable de anecdotario y experiencias, y seguro que ocupa un lugar muy grato en el corazón de todos cuantos por allí pasaron.

Hallo que esta frase que reproduzco, es la que mejor sintetiza la esencia de este emprendimiento:

LAS GRANDES OBRAS
LAS SUEÑAN LOS LOCOS VISIONARIOS;
LAS EJECUTAN LOS LUCHADORES NATOS;
LAS APROVECHAN LOS FELICES CUERDOS;
Y LAS CRITICAN LOS INUTILES CRONICOS.

Dr. Antonio L. Turnes

Maldonado, 28 de enero de 2007